



34 LAS ÚLTIMAS NOTICIAS

BLOQUE DOMINICAL

Domingo 23 de Agosto de 1987

3790

Oreste Plath: 80 años



Escribe Filebo

ALGUIEN a quien me refuso llamar escritor, con paso temporal casi permanente en Chile, por propia voluntad o por voluntad (según el término de Unamuno) de autoridades que se ceden intertemporalmente, se resista a compartir el fuego de los ochenta años de Oreste Plath (n. el 13 de agosto de 1907), adjuciendo que la idea, la sola idea, de la senectud lo ponía tembloroso. No es de los más nuevos el título de estas aperturas. Nació en 1918. Apenas egresado del Instituto Pedagógico, autor de una novela juvenil sobre barbañas de nuestra Arica, se lo envió hacia los Estados Unidos, donde echó raíces. No ha dejado de ser chileno, por cierto. Cada cierto tiempo se lleva un poco de huesos de la patria nativa para escribir tanto novelas como ensayos con "toque local".

Oreste Plath, en cambio, no es de los que ocultan los días —y las noches— que viven. Ha escrito libros con la pasión de un condenado a galeras que aspira a ser libre por medio del trabajo. Se recuerda que en los campos de concentración nazis creaba una consigna: no la moten mentirosa entre las atrocidades inventadas por los esbirros de Hitler: "Sólo el trabajo es hacia la vida". Nunca hubo tal. Después de los "campos" venían los horros crematorios o las cámaras de gas. Oreste Plath, habitante de un país en que la libertad fue siempre algo más que un suceso de poesía o de política, cuando el mundo estaba más poblado de palomas que de fábulas, consiguió su juventud a la poesía y su madurez a la investigación folclórica. Prolífico observador de las costumbres populares, como han hecho escritores de la talla maestra de Tomás Lago, de Pablo Garrido, de Juan Uribe Echavarría, Oreste Plath (Octavio Müller) constituye un ejemplo de vocación por la compleja naturaleza de su oficio. Sus libros suman decenas. Su magisterio, inconfundible, traduce una renovada fuente de vitalidad creadora.

MARCO AURELIO GONZÁLEZ. TESTIMONIO ÍNTIMO

He aquí un libro de reconocimiento, de dócil intimidad, para ser leído o, mejor, escuchado respetuosamente en silencio. Lo ha escrito el único hombre que podía hacerlo de esta manera. El esposo de la protagonista. La protagonista, como la heroína de Nerón, es "La amada inmóvil". La obra se titula "Del dolor, más adentro...". En la memoria de Amalia Rendic (Ediciones Amalgama, 1987). El volumen recoge un ofrendo en prosa y un novenario en versos. La dedicatoria lo dice todo: "Para Amalia Rendic, compañera sin tregua ni tesa". Pero no es todo. En la introducción desfilan formas, rostros, fiestas, años, tiempos universitarios extraordinariamente juveniles. El amor, la pasión del amor que ante a dos seres envueltos, en pareja emoción por los valores de la literatura. Abogado él, profesor de Castellano ella, forman un hogar que florece en cuatro hijos. Profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, Marco Aurelio González,

combina el ejercicio de la escritura del teatro con el género de la poesía. Amalia Rendic, a su turno, otorga miradas ofrendas al cultivo del cuento. En este espacio alcanzan notoriedad especial sus relatos para niños. Marco Aurelio González y Amalia Rendic se conocen en un baile universitario en 1946. En 1950 son marido y mujer. En 1966, una enfermedad arteria deja vado a Marco Aurelio González, ese "ángel de la guarda". Muere Amalia, que, al igual que en el poema de Oscar Castro, representa "su farsa". Al cumplirse un año de la ausencia de la compañera de cuatro décadas, Marco Aurelio González da a luz estas "confesiones íntimas". Descubrimos ante el hombre que sabe reconocer lo amado más allá de la muerte.

CARLOS ALIAGA LAFFRENTZ. REQUÍEM

Hace años, después de 1970 y antes de 1980, cuando "el peso de la noche" se dejaba sentir de veras en Chile; cuando sacar la voz en tono de discordancia significaba incurrir en delito de lesa patria, unos estudiantes de arquitectura me invitaron a participar en un acto de homenaje a Pablo Neruda, en la Alameda Bernardo O'Higgins, cerca de la Plaza Baquedano, en la sede del Colegio de Arquitectos de Chile. Acepté hacerlo no sin malafin. Era invierno. Yo presida entonces los destinos —como se dice— de la Sociedad de Escritores de Chile. Se trataba de una mesa redonda. No recuerdo bien ya quienes me acompañaron. Sólo recuerdo que compartía la reunión, en su calidad de presidente del Colegio de Arquitectos de Chile, Carlos Aliaga Laffrentz, al que yo sólo conocía por referencias públicas. Por suerte, en la mesa redonda no se aventuraron juicios desautorados. Hubo una lúcida comprensión del compromiso de hablar lo necesario en tal circunstancia. Presumo que a Carlos Aliaga le economizáramos una inquietud natural en aquellos momentos al hacer de la reunión un coloquio amable, lleno de alusiones a un Neruda joven, rodeado de musas de carne y hueso. Tengo la impresión de que la noche se tornaba lúbrica. Carlos Aliaga, gentilmente, se ofreció conducirme a mi casa en su automóvil. Al indicarle mi domicilio, declaró que éramos casi vecinos; y, a mayor abundamiento, me recordó su franca amistad, desde los días del Internado Nacional Barros Arana, con Nicanor Parra, con Luis Oyazún, con Jorge Millas, tres colosos para mí de la cultura chilena. Supe así que ejercía el cargo de Director de Obras de la Municipalidad de Santiago.

A partir de aquel día, o de aquella noche, empecé a atribuir cuanto trabajo de mérito se ejecutaba en el orden arquitectónico de la ciudad al talento de Carlos Aliaga Laffrentz. Me tocó verlo de nuevo en el jurado de un concurso literario, en los tiempos en que la Municipalidad de Santiago patrocinaba su célebre certamen anual. La noticia loida, la semana recién pasada, en el obituario me sorprendió hasta las lágrimas. Carlos Aliaga se había acogido de pronto al reposo eterno del guerrero.

Escribe Filebo [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escribe Filebo [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile